

Introducción

Evolución Política —más conocido por su acrónimo Evópoli— es el primer partido creado dentro de la derecha chilena desde el retorno a la democracia. Los otros dos —Renovación Nacional (RN) y la Unión Demócrata Independiente (UDI)— surgieron en años previos. Un tercero, el Partido Republicano, nació en 2019, pero no pertenece a la derecha histórica que, desde el año 2015, ha formado parte de la coalición Chile Vamos.

Evópoli —fundado el 12 de diciembre de 2012— nació a la vida política en un contexto especial, en el marco de lo que algunos autores han calificado como un “cambio de ciclo”. Se trata de un momento histórico que, simbolizado en el movimiento estudiantil del año 2011, puede caracterizarse por la pérdida de los consensos fundamentales en materia política y económica que sí habían existido durante el ciclo histórico de la Concertación de Partidos por la Democracia (1990-2010).

De hecho, resulta hoy sorprendente leer a Gonzalo Vial, quien —al cerrar una historia general de Chile— decía en 2009 que las fuerzas políticas del país habían alcanzado un consenso fundamental sobre el modelo político y económico. Según él, las diferencias solo versaban sobre las llamadas “cuestiones valóricas”. Es decir, para Vial, quien publicó su libro un año antes de la llegada al poder de la derecha —con Sebastián Piñera como presidente de la República—, las elites partidistas ya no discutían sobre la necesidad de reformar las instituciones políticas y económicas del país. Incluso, concluía que “prácticamente se ha cerrado el proceso que el concertacionismo consideraba indispensable para ‘democratizar’ la constitución”.

Sin embargo, y como bien sabemos, las cosas cambiarían radicalmente a partir del año 2011, con el movimiento estudiantil, y, sobre todo, desde 2019, con el llamado “estallido social”. El movimiento estudiantil desafió al primer gobierno de Piñera (2010-2014) no solo en cuanto al sistema educacional en sí mismo (tanto escolar como universitario), sino, en términos más generales, al cuestionar el modelo económico-social de Chile, el llamado “modelo neoliberal”. Lo mismo, pero quizás con muchísima mayor intensidad, puede decirse respecto del estallido del 18 de octubre de 2019. Este último acontecimiento no solo intentó la destitución del entonces presidente Piñera, en su segundo gobierno (2018-2021), sino sobre todo levantó la tesis de que el “pueblo” —cual entidad orgánica— habría expresado su deseo de superar el modelo neoliberal mediante la elaboración de una nueva constitución.

Si bien Evópoli nació en el contexto del primer hito, representado por el



Lecturas & Documentos

Por qué se fundó Evópoli

El texto de Gloria Hutt y Valentina Verbal reflexiona acerca de la historia del partido, que cumple diez años, y los desafíos que enfrenta.

movimiento estudiantil de 2011, se ha visto también sacudido —al igual que el conjunto de la derecha en el país— por el segundo hito, el estallido de octubre de 2019. En otras palabras, aunque su origen pueda explicarse en torno al primer acontecimiento, su

comprensión actual depende del segundo y, sobre todo, de la posición que el partido tome respecto del proceso constituyente todavía en desarrollo.

Precisamente considerando lo anterior, y teniendo en cuenta que el 12 de diciembre de 2022 Evópoli cumplió diez años desde su fundación como movimiento, nos ha parecido oportuno que, para la celebración de este aniversario —el 14 de enero de 2023— nuestro partido sea capaz de detenerse a pensar sobre el significado de dicha fundación, y también sobre el sentido del presente que vivimos. No se trata, por tanto, de hacer mera arqueología política, sino de escudriñar en el comienzo de nuestro partido algunas claves para entender los desafíos que ahora, al cumplir nuestro primer decenio, debemos enfrentar.

El texto se ordena del siguiente modo. En la próxima sección (2), abordaremos el contexto y motivos de la fundación de Evópoli, con testimonios de algunos de sus fundadores, como Felipe Kast y Hernán Larraín Matte. Luego (3), delinearemos lo que denominamos “el sello fundacional de Evó-



poli”, distinguiendo cinco ideas matrices y una doctrina de fondo, el liberalismo. Posteriormente (4), plantearemos una reflexión para el presente, dando cuenta de cinco desafíos políticos que Evópoli debe enfrentar hacia el futuro. Finalmente (5), cerraremos el texto con una breve conclusión en la que principalmente nos referiremos al contexto constituyente que vivimos.

4. Una reflexión para el presente

Al recordar el lema “los niños primero en la fila”, que caracterizó la campaña de primarias presidenciales de Felipe Kast en 2017, Ignacio Briones —entonces jefe programático— sostiene que dicho lema: “Se engancha muy fuerte con el liberalismo [que sigue Evópoli], puesto que busca sobre invertir en los niños, de forma tal de construir una cancha pareja desde los primeros años de vida, evitando así la generación de brechas de oportunidades que más tarde es imposible cerrar”.

Por su parte, Pedro Pablo Errázuriz —ministro de Transportes en el primer gobierno de Piñera, y miembro de Evópoli desde 2013—, afirma que la

libertad personal, principio fundamental del liberalismo, necesita de condiciones materiales para su ejercicio; y añade que, en este sentido, el lema “los niños primero en la fila” constituye “una base esencial para esa posibilidad”.

Otra protagonista de nuestra historia, Luz Poblete —secretaria general y presidenta de Evópoli entre 2021 y 2022— sostiene que ese sueño de justicia supone “que nuestro concepto de libertad no está desvinculado de la necesidad de superar una sociedad en la que todavía hay ataduras y prejuicios”. Y agregaba: “Por ejemplo, haber nacido pobres en algún barrio o comuna en particular —por eso la importancia de poner a los niños primero en la fila—, pertenecer a alguna familia ‘sin apellido’, no poseer una buena educación, tener que migrar de las regiones a las grandes ciudades, o desde otros países”.

Frente a lo anterior, podemos hoy —al celebrar nuestra primera década de existencia— plantearnos la siguiente pregunta: ¿cómo actualizar o resignificar el sello fundacional de Evópoli, que hemos desglosado en cinco ideas matrices y en una doctrina de fondo, el liberalismo? ¿Qué podemos decir hoy frente a los desafíos que enfrentamos y seguiremos enfrentando? Quizás una pregunta previa es: ¿qué desafíos políticos debemos hoy enfrentar? Luego de darle algunas vueltas, y sin que esto suponga una enumeración exhaustiva, creemos que hoy Evópoli enfrenta cinco grandes desafíos políticos.

El primer desafío tiene que ver con la democracia liberal. Como señalamos más arriba, de un tiempo a esta parte, pero con gran fuerza desde el estallido social, sectores relevantes de la izquierda chilena, en particular el Frente Amplio y el Partido Comunista, han asumido una visión agonística de la política, esto es, considerar que la política implica la existencia de una “relación amigo-enemigo”. Una autora emblemática en esta visión de la democracia es Chantal Mouffe, quien sostiene que el pluralismo no consiste

en la valoración de la diversidad como tal, sino en la creación de un nosotros versus un ellos.

Frente a este desafío, nuestra respuesta debe propiciar el retorno de la democracia de los acuerdos y el término de la polarización que, en gran medida, se debe a la fragmentación de partidos. En este sentido, valga recordar, Evópoli jugó un rol relevante en la negociación que condujo al llamado “Acuerdo por Chile”, suscrito el 12 de diciembre de 2022, y que fijó las reglas del nuevo proceso constituyente, tanto en términos de contenido como en relación a los órganos que intervendrán en dicho proceso durante el año 2023. Este desafío, además, se relaciona con la necesidad de reformar el sistema electoral en orden a aumentar las barreras para la creación de partidos políticos en Chile y para, así, evitar que, con porcentajes muy bajos de votos, lleguen al parlamento agrupaciones pequeñas, y con dudosas creencias democráticas. De este modo, se propicia la estabilidad política, la moderación de las fuerzas políticas y el aislamiento de las fuerzas antidemocráticas, todo lo cual apunta a la preservación de la democracia liberal en sí misma.

El segundo desafío se relaciona con el rol del Estado en favor de las personas más necesitadas. Ya dijimos que una de nuestras ideas matrices se conecta con la idea de un Estado al servicio de las personas vulnerables. También sostuvimos que no tenemos problema en resignificar, precisamente en clave liberal, la idea de un Estado social y democrático de derecho. Este concepto, valga insistir, no supone necesariamente la supresión del principio de focalización, incluyendo a la clase media que vive en condiciones de precariedad. Tampoco implica per se el rechazo a la presencia de mecanismos de cooperación público-privada en los que, por una parte, intervenga el Estado en el financiamiento de los bienes sociales, y, por otra, participen entidades privadas en la provisión de los mismos.

(Continúa en la página 16)

Ficha de autor

Gloria Hutt es ingeniera civil de la Pontificia Universidad Católica de Chile, exministra de Transportes y actual presidenta de Evópoli. **Valentina Verbal** es licenciada en Historia por Universidad de los Andes, magíster en Historia por la Universidad de Chile y estudiante de doctorado en Historia en la Universidad Internacional de Florida.

(Viene de la página 15)

Estamos convencidas de que a la inmensa mayoría de los chilenos no le importa tanto si es atendida en un servicio estatal o privado de salud; lo que, más bien, esa mayoría quiere es ser bien atendida y recibir ayuda cuando efectivamente la necesita. La misma idea aplica también a los servicios educacionales y de pensiones, entre otros.

Como señala Gloria Hutt: “Cuando proponemos mejoras a las pensiones resguardando la libertad de elegir y la protección de la propiedad de los recursos que cada trabajador ha generado, estamos llevando a la práctica nuestra convicción conceptual”. Y si, por otra parte, con la expresión “Estado social” se quiere indicar un sistema que apunta a asegurar que cada cual tenga lo necesario para proporcionar diferentes bienes que se estiman esenciales para el ejercicio de la propia libertad o, también, para el desarrollo de las propias capacidades o potencialidades, tanto físicas como espirituales, entonces, ha de decirse que el Estado social es un Estado que ha sido defendido y promovido de diferentes modos tanto por el liberalismo como por nuestro partido.

El tercer desafío que hoy enfrentamos se vincula a lo que se ha dado en llamar “la política de las identidades”. Es importante distinguir entre identidades e identitarismo. Las personas tienen derecho a poseer las identidades que deseen o que se ajusten a sus realidades, por ejemplo, políticas, religiosas, étnicas, sexuales, de género, etcétera. Las identidades en sí mismas no son un problema, ya que son expresión de la libertad personal o de realidades concretas a las que las personas pertenecen. Pero el punto es que, no obstante que las personas tienen un derecho a la identidad, no deben ellas exigirles al Estado privilegios o derechos diferenciados. Esto último es lo que podemos llamar “identitarismo”.

Debemos, en este sentido, defender el principio de igualdad ante la ley como una regla del Estado democrático, en lugar de las leyes “sustantivas” propugnadas por los sectores progresistas, que defienden la existencia de estatutos y reglas diferenciadas en favor de ciertos grupos, en razón de características determinadas, como la identidad sexual o la pertenencia étnica. Tales reglas, por una parte, constituyen privilegios que benefician a algunos grupos en contra de otros, y, por otra, suponen una concepción corporativa de la sociedad y del bien común, que pone en riesgo la posibilidad de alcanzar ese mismo bien, al fragmentarlo en la ventaja de grupos particulares. Esta, como sabemos, fue



una de las principales características negativas de la fallida propuesta constitucional de 2022, y que ayudan a explicar el resultado del plebiscito del 4 de septiembre del mismo año.

El cuarto desafío que hoy deseamos relevar se relaciona con el feminismo y los problemas acuciantes que todavía afectan a las mujeres en nuestro país. Aunque este punto se puede, en alguna medida, asociar a la cuestión identitaria vista en el párrafo precedente, amerita un tratamiento aparte, considerando que las mujeres representan la mitad de la humanidad. Pese a que meditar sobre el feminismo, y en qué sentido Evópoli podría ser considerado un partido feminista, es un desafío todavía pendiente, hoy podemos decir algunas cosas que, creemos, nos pueden ayudar a iluminar el camino. En concreto, nuestra propuesta es la de un feminismo liberal, representado por

figuras tales como Mary Wolstonecraft, John Stuart Mill, Harriet Taylor o Betty Friedan, entre muchas otras. En esencia, y a diferencia del feminismo de izquierda, nuestra visión del feminismo no apunta a generar algo así como una “dialéctica de los sexos”, o un planteamiento que sostenga que la emancipación de las mujeres pasa por la destrucción del liberalismo, sobre el cual supuestamente se habría edificado el patriarcado moderno.

En este sentido, nos sentimos representadas por el planteamiento de la feminista estadounidense Betty Friedan (1921-2006), quien siempre defendió lo que ella denominaba “el feminismo de la corriente general”, esto es: a) un feminismo construido conjuntamente entre hombres y mujeres; b) un feminismo que no rechaza el matrimonio y la maternidad; c)

un feminismo basado en la idea de igualdad de oportunidades más que de resultados; y d) un feminismo que no vaya contra el sistema económico, sino que más bien apunte a reformarlo en aras de lograr, precisamente, la igualdad de oportunidades. Por ejemplo, Friedan se oponía a las leyes laborales que, bajo el argumento de proteger a las mujeres, les negaban cargar más de siete kilos de peso o trabajar en horas extraordinarias. Sin embargo, hoy vemos que en Chile casi nadie se atreve a igualar la edad de jubilación entre hombres y mujeres, o a aprobar la ley de sala cuna universal. ¿Por qué sucede esto? Porque aún, incluso en el feminismo de izquierda, persisten ciertas visiones paternalistas sobre las mujeres.

Por último, el quinto desafío político tiene relación con la emergencia de la llamada “derecha radical”. La emergencia y desarrollo de esta derecha se vincula, a su vez, con dos desafíos arriba mencionados —con la democracia liberal y con la cuestión identitaria—, pero también con la existencia de un partido de derecha liberal u orientado hacia el centro, como es precisamente Evópoli. En primer lugar, la existencia de una derecha radical desafía la democracia liberal, porque suele basar su acción política en lo que denomina “batalla cultural”, asumiendo —al igual que la nueva izquierda— una concepción eminentemente agonística de la política. En simple, los partidos de la derecha radical tienden a alimentar la polarización política en los países en los que ellos adquieren relevancia. En segundo término, se trata de una derecha que también se vincula con la cuestión identitaria. Esto es así porque, pese a que no invoca la fragmentación en diversas identidades pequeñas, promueve la defensa de una macro-identidad como, por ejemplo, la “cultura occidental” o, más específicamente, una identidad sexual hegemónica en contra de las personas LGBTIQ+, que es despectivamente encerrada en la expresión “ideología de género”. En otras palabras, más que defender privilegios en favor de grupos minoritarios, lo hace en favor de mayorías que pasan a llevar los derechos de las minorías.

Pero, en términos más concretos, los partidos de derecha radical afectan el desarrollo de una derecha liberal u orientada hacia el centro político. En general, toda la derecha que se encuentra fuera de su marco de referencia suele ser sindicada como “derecha cobarde” o “derechita”. Además, la derecha radical suele ofrecer un discurso facilista o binario, sin los necesarios matices o grises que efectivamente caracterizan a la vida política. Por eso, por ejemplo, esta derecha en Chile se ha opuesto al acuerdo constitucional, sellado el 12 de diciembre de 2022.



«Por qué se fundó Evópoli. Una reflexión para el presente y cinco desafíos para el futuro». Gloria Hutt y Valentina Verbal, Santiago, enero de 2023. El documento íntegro estará disponible desde el sábado en www.evopoli.cl

Lecturas & Documentos